



Carta de Jean Vanier

Trosly, noviembre 2008

Queridos amigos,

Me siento profundamente conmovido y agradecido por todas las tarjetas, cartas, correos electrónicos, regalos, llamadas telefónicas... (y tarros de mermelada) que he recibido, acompañados de felicitaciones y oraciones por el festejo de mis 80 años. Esta carta, como podrán darse cuenta, representa un “gracias” colectivo. ¡Me hubiera gustado tanto escribirles personalmente a cada uno ustedes y a cada comunidad, pero como podrán entenderlo no puedo! Les confieso que me siento transportado, amado y apoyado por esta invisible – bueno, ni tan invisible – ola calurosa de comunión. Es como la nube en la cual Dios se oculta y se revela. La celebración aquí a Trosly el 22 de septiembre fue maravillosa, fue como una explosión de amor, de acción de gracias, de risas, de oraciones. Fue un momento sereno como un sol que pone en un cielo rojo, pero al mismo tiempo agitado lleno de saltos y danzas como niños en trapecios voladores. Cómo podría describir todo lo que viví esos días: fue toda una avalancha de agradecimientos...



“ festejar mis 80 años”

por nuestro pueblo. Para terminar la semana, hubo una celebración para festejar mis 80 años y mi jubilación con una larga procesión dirigida por una orquesta local de cobre: había nueve elefantes hechos en casa, y yo me encontraba al final del cortejo, sentado con Kashi y Peter de Cruz en un carruaje. Todo se volvió una después una algarabía: todos empezaron a bailar y a cantar, todos estaban cubiertos de una nube de polvo de madera de sándalo. Sí, Jean-Christophe y Christine guían a nuestras comunidades vulnerables, formadas por personas vulnerables, con tanta inteligencia y confianza en Dios, en un mundo que busca mostrar su poder. Gracias a Dios por ellos y por Dios, que protege y guía al Arca.

El viernes todos fuimos en peregrinación a una casa donde Mahatma Gandhi, en 1946, se declaró en huelga de hambre para que se terminaran los terribles disturbios que habían estallado en Calcuta. Fue una peregrinación de paz, y por la paz. Me siento conmovido por su vida y su capacidad de amar al enemigo. De ver siempre el lado “bueno” del enemigo, ya que cada uno es hijo de Dios, y creer siempre que incluso aquellos que parecen ser los “peores” y más

Y acabo de regresar de Calcuta que fue una experiencia maravillosa. ¿Cómo podría describir este último encuentro internacional donde todas nuestras 134 comunidades estuvieron representadas? Fue algo extraordinario, y sin embargo profundamente realista, organizarlo en la India donde nuestras comunidades hindúes luchan, se desarrollan y se desarrollan desde 1970. Vimos y sentimos la belleza y la pobreza de Calcuta, la ciudad estaba iluminada con millones de lamparitas que celebraban una peregrinación hindú. Nosotros en El Arca, vivimos la alegría de encontrarnos, de orar juntos, de descubrir nuestro crecimiento y la visión del mañana: profundizar nuestro compromiso hacia nuestros hermanos y hermanas más débiles y vulnerables para que nuestro mundo pueda escuchar su voz, descubrir y respetar su valor. Comenzamos una reflexión sobre nuestro compromiso por la verdad, por Dios, por El Arca y



**con Christopher, Asha
Niketan Bangalore**

cruelles, pueden cambiar. Para Gandhi, este amor es la fuerza que actuó en él y que debe que actuar en cada uno nosotros.

Después de Calcuta estuve en Lourdes, donde se reunieron alrededor de 300 delegados de numerosas comunidades de Fe y Luz del mundo entero. Yo sólo pude quedarme dos días. Se votó una nueva constitución, y se eligió un Presidente del Consejo de Administración (Henri Major) y un coordinador internacional (Ghislain de Chesnay). Nuestras comunidades están llenas de vida en todo el mundo, así como nuestros delegados lo están también. Qué dicha estar junto a Marie-Hélène y con tantas personas con las cuales me siento unido, juntos en el mismo amor y visión. Sí, gracias a Dios por proteger y guiar Fe y Luz.

Algunos se sorprenderán tal vez, si no es que les causará shock, descubrir que incluso después las bellas y sabias palabras de mi última carta, se den cuenta o escuchen que viajo por aquí y por allá – digamos más allá que aquí. ¡No he renunciado a mi deseo de quietud, de presencia y oración... y verán que en Diciembre las cosas serán más tranquilas!

Comencé a escribir esta carta mientras que estaba en el monasterio de Orval – durante este mes de agosto pacífico en el que cada año me doy un tiempo para estar con Jesús, para descansar, leer y caminar en el bosque.

Aquí la tienen:

Me siento feliz y bendecido por Dios. Las cosas empiezan a cambiar para mí.

Antes tenía más energía, ahora siento que es cada vez menos. Mis piernas se cansan rápido, camino más despacio y me detengo para hacer una pausa, sentarme y descansar. Y por supuesto me duermo más temprano y me levanto más tarde, y me tomo una siesta después del almuerzo. Antes, mis oraciones eran más activas y podía ponerme a rodillas o de pie cuando lo deseaba durante la Eucaristía. Ahora, permanezco sentado.

En las conversaciones, intento comprender de lo que se habla y ya no tengo necesidad de intervenir ni de tener la última palabra. Todo se vuelve cada vez más lento. Ya que hay menos cosas que hacer, hay momentos en los que puedo quedarme sentado, tan sólo para observar y escuchar.

Hace algunos días, vi unas golondrinas en su nido. Las pobres, me pareció que estaban un poco apretadas ya que su nido era demasiado pequeño para unas jóvenes golondrinas adolescentes. Una de ellas se iba y regresaba de nuevo. ¿Sería la madre o sólo una visitante?



peregrinación con Gandhi

sin grandes sentimientos, sin palabras. No les voy a decir que hago mis oraciones, o rezo el rosario o los salmos, no hago nada. Tan sólo estoy ahí con Jesús y me gusta estar ahí con Él. Es tan simple, tan agradable y plácido.



con Christine i Jean-Christophe

Observé estas golondrinas con alegría y admiración. Antes, cuando tenía más energía, dudo que me hubiera detenido a contemplar unas golondrinas pasando el tiempo en su pequeño nido porque estaba ocupado y tenía que ir de un lado al otro.

Al ver las cabezas de estas jóvenes golondrinas que sobrepasaban el borde del nido, pensaba en Jesús y sus palabras con respecto a los pájaros del cielo que no se preocupan por la comida, vestido o de lo que pasará al día siguiente (Mat. 6.25). Ahora, tengo más tiempo para detenerme, observar y maravillarme de la belleza de la creación. Todas las cosas están en manos de Dios. (Todo está en manos de Jesús.)

Ahora, a veces me siento en mi sillón - cómodamente - y pongo mi mano en la mano de Jesús. Le sonrío y Él me sonrío también. Es una dulce presencia. Su corazón en el mío, y el mío en el Suyo. No es nada glorioso, nada místico,

En otros momentos – no tan plácidos – me siento solo y vacío al interior. No hay nada que hacer. No es tan fácil entonces quedarse sentado y esperar. ¿Esperar qué? No lo sé. Mis oraciones se vuelven en cierta forma en un llamado. Me apropio las últimas palabras de la Biblia “Ven Señor Jesús, ven” (Apo. 22.20). No es el grito para el encuentro final, sino un grito de soledad y vacío. Esperar un momento de paz, esperar a Jesús. Si puedo repetir sin cesar “Ven Señor Jesús, ven”, entonces sucede un pequeño momento de paz. El grito se vuelve una presencia. Descubro nuevas formas de orar que nacen de la vida, de mi falta de energía, de mi debilidad misma.

Me gusta reunirme con la gente y escucharla. Sin embargo mis ojos y mis oídos aún no son los de la inocencia: ver antes que nada la belleza de cada ser humano y no su lado negativo, su humanidad herida, no juzgar cuando tengo una viga en mi ojo (y mis oídos) (Mat.7.1). Me gustaría tener ojos y oídos de bondad y de ternura que vean en el corazón de cada persona una presencia de Dios. Me queda aún un largo camino por recorrer antes de que mis ojos y mis oídos se transformen. Nadie más que Jesús puede hacerlo.



Claro que debo esforzarme un poco para ayudarlo en este trabajo de transformación.

Me siento feliz de vivir en mi comunidad - en mi hogar - con hombres y mujeres que son vulnerables, que pasaron por muchos años de sufrimiento, soledad y rechazo antes de llegar al Arca. Su debilidad y su grito me llevaron a dirigirme a esta vida, yo que creo que son valiosos para Dios. Me han ayudado tanto a estar con Dios en la bondad y la paz. Como mi vida se acerca a su final, me doy cuenta cada vez más de que los que son pobres, débiles y vulnerables están en presencia de Dios. Me transforman. Ahora me vuelvo más débil. No le dijo Jesús a Pablo: “Mi fuerza se manifiesta en tu debilidad”. Así voy a descubrir que yo también soy valioso para Dios, no por lo que hago, o lo que hice, sino por lo que yo soy: un hijo del Padre.

**« Todo se volvió una
después una algarabía »**

Mis oraciones se elevan hoy para esa infinidad de personas, todas esas personas con discapacidad a través del mundo, que están en la calle, encerradas en instituciones o completamente solas, así como para los padres, que pueden encontrar un Arca, una comunidad de Fe y Luz u otras formas de comunidades. Tantos personas esperan, en el sufrimiento y la angustia, no sólo un lugar sino también a personas que les ayuden a descubrir su belleza y valor, así como un lugar en el mundo.

Los amo, a todos y cada uno de ustedes.

Jean

*Gracias por enviar su dirección electrónica a secretariat.jv@larche.org
si usted desea recibir esta carta por correo electrónico.*

Photos © Elodie Perriot